

Borges y las artes plásticas En torno a un texto casi desconocido

S on escasos los trabajos en que Borges se ocupara expresamente de las artes plásticas, campo en que descollara su hermana No-rah. Poco difundida excepción a esa norma fue una reseña (dada a conocer por Carlos Meneses en 1987) que Borges publicara a comienzos de 1921, en Palma de Mallorca, donde residiera entre junio de 1920 y comienzos de marzo de 1921.

Comentando la exposición del pintor leonés Manuel Fernández Peña, Borges ensalzaba al artista en estos términos:

Si en sus primeros cuadros le vemos preocupado aún con las facetas meramente técnicas de su arte, en los últimos -los mejores- en "El Nocturno", en "Los Huérfanos", en "Plenilunio", en "Ante el misterio", la ecuación pictural se resuelve eficaz y sobriamente; desaparece todo alarde cromático y la emoción viviente, y temblorosa, late en el fondo como una lámpara sepulta. La sensación humana del paisaje como estado del alma -que dijo Stendhal-, es tal vez lo que mejor sugiere este artista. Las montañas agobiadas bajo desnudos cielos de inviernos, el molino de Valldemosa divinizado por el plenilunio que la aureola de guirnalda marchita, la estepa que tan maravillosamente rima con los dos huérfanos, llegando a ser algo así como una prolongación de su alma doliente, subrayan mi aserción anterior.¹

¹ "El arte de Fernández Peña". *Última Hora* 9233. Palma 5 enero 1921; cf. Carlos Meneses. "El Borges que vivió en Mallorca, con tres cartas inéditas, un artículo y el poema 'Mallorca' del propio Borges". *Hora de Poesía* 53-54. Barcelona 9 diciembre 1987): 31-40.

La de Borges no fue la única nota publicada al respecto en la capital mallorquina². Una de ellas, aparecida en un diario conservador con la firma de Pedro Barceló³, demostró poca sensibilidad para con la obra elogiada por Borges. Ello lo indujo a responder con el trabajo reseñado a continuación, exhumado durante un viaje de investigación a la isla, gracias a la ayuda de María de Lluch Alemany Mir (amable y eficiente Directora de la Biblioteca Pública de Mallorca) y de Damià Pons i Pons⁴. Se trata de una polémica “Contra crítica”, aparecida en el periódico palmesano *Última Hora*⁵ a fines de enero de 1921:

En el “Correo de Mallorca”, el señor Barceló ha publicado un artículo exegético del arte de Fernández Peña. Sin detenerme a subrayar el antagonismo que existe entre nuestras actitudes frente a la obra del pintor, creo deber rebatir ciertas premisas básicas de su crítica que, a mi juicio, la invalidan totalmente.

Borges no discute, pues, el gusto de Barceló, sino el sustrato teórico que lo antecede e invalida. A continuación, alude irónicamente a la visión que ya por esos años tendía a idealizar la isla y su luminosidad.

El señor Barceló comienza por revelarnos que Fernández Peña vive desde hace un año en Valldemosa, *país de ensueño, luz y optimismo*.

Y -tras ese alarde literario que huele a Baedeker o a cartel de cinema- escribe: *A pesar del ambiente que le ha rodeado, nos ofrece una serie de obras completamente opuestas a las que dicho ambiente le pudiera inspirar. ¡Le pudiera inspirar!*

Mucho después, Borges dirá: “Hay ocasiones de repetir que son originales”. Aquí se vale de una repetición del desvalido lenguaje de Barceló para desenmascarar la ideología subyacente, que es el verdadero objeto de su crítica:

² Cf. José Vives: “Exposición Fernández Peña (Notas de Arte)”. *Última Hora* 9235. Palma 10 enero 1921; José Luis Moll: “El arte de Fernández Peña”. *Baleares* 129. Palma 15 enero 1921; años más tarde, Juan Alomar publicaría un texto al respecto: “Fernández Peña”: *El Día*. Palma 31 enero 1924).

³ Pedro J. Barceló: “De Arte: Exposición Fernández Peña”. *El Correo de Mallorca. Diario Católico*. Palma 12 enero 1921.

⁴ Junto con Francisco Díaz de Castro, Pons i Pons es el autor de un estudio importante sobre los comienzos del ultraísmo en Mallorca, que no alcanzara la difusión merecida, quizás por estar escrito en mallorquín: “Jacob Sureda i el moviment ultraista a Mallorca”. *Mayurqa* 19 (Filología), Facultad de Filosofía y Letras, Univ. de Palma de Mallorca (Palma, Enero-Diciembre 1979-1980): 143-61 y separata.

⁵ *Última Hora* 9246. Palma 20 enero 1921. Columna “Nuestros colaboradores”

Por lo visto, según la frase citada, basta el conocimiento del medio que rodea al artista para que la crítica determine la obra que éste ha de producir, y -absurdo aún más maravilloso- si, como en el caso presente, la obra no corrobora las afirmaciones hechas *a priori* por ésta, la culpa es del artista. Dicho sea con otras palabras: el señor Barceló cree que es posible dictar a los artistas el arte que éstos han de producir ante determinado espectáculo. Pero, subordinado todo así al medio, ¿qué deja nuestro crítico a la idiosincrasia individual de cada uno? ¿Cree acaso que en los lienzos del Greco, por ejemplo, todo está determinado por el tipo único de los personajes y por la textura de los paisajes de Castilla, y nada por el genio del pintor?...

Si bien hay constancia de que a fin de marzo de 1920 Borges visitó con su hermana una exposición del Greco en Madrid, nada permite suponer que gustara de su obra. Tanto aquí como en el manifiesto publicado con Sureda y otros poco después⁶, Borges alude a él como mera cifra de sorprendente modernidad en un antiguo, como signo de libertad artística: "El Greco, con respecto a sus demás coetáneos, resultó también ultraísta". Por cierto:

Que el medio ambiente influye en la obra era ya un lugar común en tiempos de Taine; pero que esta influencia sea fatal en su determinismo es una insospechada Atlántida en los dominios del crítico palmesano.

El cual escribe luego: *Sin duda, Peña tenía de antemano su temperamento definido, y su estancia en Mallorca no ha sido suficiente para cambiárselo.*

La estolidez de Barceló enerva aquí a Borges, quien aparenta no saber cómo calificar al oponente:

Aquí, sobran los comentarios. Pues es difícil encontrar el adjetivo definidor de la natalidad⁷ de un crítico para quien resulta un defecto tener temperamento, y cuyo ideal de la personalidad, es que sea una cosa endeble y pasiva, maleable por los medios que atraviesa. Como si lo importante fuese el tema tratado y no el ángulo de visión desde donde el artista -redimido y demiúrgico- atalaya la vida.

El final del breve texto denota que a Borges le interesaba menos rehabilitar a Peña que recalcar el papel de los creadores, entre los cuales aspi-

⁶ "Manifiesto del Ultra" (firmado por Jacobo Sureda, Fortunio Bonanova, Juan Alomar, Jorge Luis Borges) *Baleares* 131. Palma 15 febrero 1921.

⁷ ¿Errata por "mentalidad"?

raba a ser contado. El artista como demiurgo es un motivo recurrente en sus trabajos de comienzos de los años 20.

Barceló, por su parte, publicaría poco después una “Réplica” a la nota de Borges, cuyo comienzo reproduzco:

El señor Borges publicó en *La Última Hora* un artículo titulado “Contra crítica”, pretendiendo rechazar los conceptos expuestos en mi crítica sobre la exposición Fernández Peña.

Después de leer mi artículo, se saca la impresión de que dicha Exposición era mala. Después de leer la contracrítica del señor Borges se sigue creyendo lo mismo.⁸

Barceló continúa en este tenor, y concluye afirmando que no replicará más. Tampoco Borges, hasta donde alcanzo a ver, retomó la cuestión⁹. Otra diatriba ocuparía al belicoso joven que Borges era en esa época, esta vez con un periodista que firmaba sus artículos bajo el seudónimo “Pin” (José Agustín Palmer). Pero ése es ya otro capítulo.

Carlos García
Hamburg

⁸ Pedro J. Barceló: “Réplica”. *El Correo de Mallorca. Diario Católico*. Palma 25 enero 21.

⁹ La única mención de Peña que encuentro es en carta de Borges enviada a Jacobo Sureda desde Buenos Aires a Valldemosa el 22-06-21, poco después de su retorno a la Argentina.